

Nota del Director

Revista Teología • Tomo XLVI • N° 99 • Agosto 2009: 187-188

Este documento está disponible en la Biblioteca Digital de la Universidad Católica Argentina, repositorio institucional desarrollado por la Biblioteca Central "San Benito Abad". Su objetivo es difundir y preservar la producción intelectual de la institución.

La Biblioteca posee la autorización del autor para su divulgación en línea.

Cómo citar el documento:

Nota del Director [en línea], *Teología*, 99 (2009)

<<http://bibliotecadigital.uca.edu.ar/revistas/nota-director-99.pdf>>

(Se recomienda indicar al finalizar la cita bibliográfica la fecha de consulta entre corchetes. Ej: [consulta: 19 de agosto, 2010]).

NOTA DEL DIRECTOR

En un momento de la interesante entrevista que realizan al P. Lucio Gera algunos miembros del *Seminario Interdisciplinario Permanente de Literatura, Estética y Teología* del Instituto de Investigaciones Teológicas de la Facultad de Teología, el entrevistado describe la tarea del teólogo con estas palabras:

“Es para el teólogo *escuchar un mundo* al cual le tiene que decir algo, al cual le tiene que hablar. Hay que escuchar un mundo, una cultura, un movimiento de la cultura.... Punto clave de la *Gaudium et Spes* es el tema actual, no el mundo en general sino el mundo actual y la pregunta es cómo le hablamos de Dios al mundo actual.”

Este número de nuestra revista pareciera tener como eje este “escuchar un mundo” que propone el P. Gera para la tarea teológica. El artículo de Gabriel Nápole nos da los fundamentos por los cuales podemos escuchar a Dios “en el mundo”. Jesucristo vino a revelar que “en el mundo” ya está presente el Reino de Dios, como la “invisible levadura que hace fermentar la masa”. En el plan de Dios, la humanidad se encamina hacia un mundo que se revelará cuando aparezcan “los cielos nuevos y la tierra nueva”.

Las expresiones artísticas (la pintura y la literatura) son lugares privilegiados para escuchar las búsquedas de Dios “en el mundo” de ayer y de hoy. El artículo del Cardenal Mejía nos coloca frente a un enigma no resuelto en los frescos del dominico toscano Fr. Giovanni da Fiesole OP más conocido como el Beato Angelico. Cecilia Avenatti, estudiando la poesía mística de la beguina Hadewijch de Amberes concluye que “el amor puede hallar en el dinamismo desbordante de la herida su modo de ser en el mundo hoy.”

La situación del sacerdocio ministerial en el mundo de hoy también provoca en la mirada honda y realista del P. Osvaldo Santagada (recientemente nombrado profesor emérito y al cual le dedicaremos el próximo

número de teología) un llamado a formar una “cultura vocacional. Para ello hay que cambiar la forma con la que miramos al “mundo”. En palabras del autor: “Para eso hay que hacer un gran esfuerzo por entender lo que pasa, para unificar las experiencias, para relacionar los datos del país con sus experiencias. De ese gran esfuerzo nacerán ideas nuevas que complementarán la experiencia sobre vocaciones y consagraciones; nacerán correcciones al modo con el cual miramos al mundo y a la condición humana.”

La enorme tarea de la teología de abrirse al diálogo con la ciencia y las ciencias tiene su aporte en el artículo de Oscar Beltrán. Desde la visión de Santo Tomás y su postura abierta y dialogante, se muestra que “siguiendo los caminos oportunos, la teología y la ciencia pueden esperar que su trabajo en común, a la manera de los autores medievales, abra paso a una visión más lúcida e integrada de la realidad.”

El *mundo de la despedida del mundo* parecería ser el que interpela a Marcela Mazzini a reflexionar sobre *el sagrado arte de despedirse*. A partir de la escucha teologal del testamento espiritual de su amiga Florencia, Marcela nos da valiosas pistas para intentar dialogar con la cultura del mundo de hoy que escapa a las realidades vitales del sufrimiento y la muerte.

Finalmente el decano de esta Facultad de Teología, el P. Víctor Fernández, en su discurso de apertura del año académico 2009, recuerda que la teología debe siempre culminar en la *comunicación*. Para ello no puede eludir “la tarea de buscar las expresiones adecuadas” para sus destinatarios. Esto “supone que primero uno ha hecho el gran esfuerzo de penetrar en las categorías del otro, en su sensibilidad, en las pasiones que lo movilizan, en su modo de *mirar y de vivir el mundo*.” La invitación que hace el P. Fernández a todo el claustro académico, de hacer teología como participación del conocimiento amante de Dios, será sin duda un aporte en la tarea de “comunicar” a este mundo que hoy nos toca vivir que “Dios tiene razones para seguir sosteniendo este mundo dramático.”